

LAS IDEAS REVOLUCIONARIAS DE FLORA TRISTÁN EN LAS NOVELAS BIOGRÁFICAS DE SÁNCHEZ Y DE VARGAS LLOSA

FLORA TRISTAN'S REVOLUTIONARY IDEAS IN SÁNCHEZ AND VARGAS LLOSA'S NOVELED BIOGRAPHIES

Rocío Valencia Haya de la Torre
Universidad Científica del Sur, Lima, Perú.
rvalenciah@cientifica.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0001-5499-5398>
DOI: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.164>

Fecha de recepción: 20.12.2022 | Fecha de aceptación: 21.02.2023

RESUMEN

El presente artículo propone como tema de investigación dos biografías noveladas o novelas biográficas: *Una mujer sola contra el mundo* de Luis A. Sánchez y *El paraíso en la otra esquina* de Mario Vargas Llosa, ambas inspiradas en el personaje histórico de Flora Tristán. El objetivo es hacer un análisis comparativo y pluridisciplinar de tales novelas históricas; para ello, hemos recurrido a la revisión hermenéutica de fuentes como biografías, memorias y escritos del personaje histórico con el fin de contrastar las ideas de Tristán con las que están representadas en la ficción literaria. De nuestro estudio se desprende que, en ambas obras, las ideas de Tristán van en contra del matrimonio tradicional y a favor del amor libre; en contra de la Iglesia y de la religión; en contra del rol de la mujer en la sociedad y a favor de la creación de nuevas instituciones en la sociedad; en suma, posturas que promueven un cambio radical en el modelo de sociedad y en el rol tradicional de la mujer.

PALABRAS CLAVE: Socialismo, feminismo, derechos de la mujer, derechos obreros, Unión Obrera Internacional.

ABSTRACT

This article proposes as a research topic two novelized biographies or biographical novels: *Una mujer sola contra el mundo* by Luis A. Sánchez and *El paraíso en la otra esquina* by Mario Vargas Llosa, both inspired by the historical character of Flora Tristán. The objective is to make a comparative and multidisciplinary analysis of such historical novels; for this purpose, we have resorted to the hermeneutic review of sources such as biographies, memoirs, and writings of the historical character to contrast Tristán's ideas with those represented in literary fiction. Our study shows that, in both works, Tristán's ideas are against traditional marriage and in favor of free love; against the Church and religion; against the role of women in society and in favor of the creation of new institutions in society; in short, positions that promote a radical change in the model of society and in the traditional role of women.

KEYWORDS: Socialism, feminism, women's rights, worker's rights, International Labour Union.

INTRODUCCIÓN

Flora Tristán es una pensadora y escritora que alcanza un reconocimiento un poco tardío gracias a dos de sus obras cumbre del siglo XIX: *Pérégrinations d'une paria* (2004) y *L'union ouvrière* (1986), así como gracias al trabajo acucioso de investigadores como Puech (1925), quien recupera y publica una parte sustancial de su herencia intelectual en Francia. Asimismo, Portal (1983) y Sánchez (2004) se cuentan entre los investigadores peruanos que profundizan estudios en torno a los trabajos de la escritora franco-peruana. No obstante, el interés por Tristán no se limita al estudio de sus ideas, sino que ahonda sobre los momentos más importantes de su vida, lo cual ha terminado convirtiendo a Flora Tristán en un personaje de novela histórica. Hasta el momento, no existe ningún trabajo que estudie el contraste de las ideas de Tristán con las que están representadas en la ficción literaria. En un trabajo anterior titulado “El personaje de Flora Tristán en *Una mujer sola contra el mundo* y *El paraíso en la otra esquina*” (2019), hemos abordado algunos de los temas que a continuación comentaremos.

Primero, explicaremos en qué consiste una biografía novelada y en qué se diferencia de la novela *per se*; luego procederemos al análisis de los datos introducidos en ambos textos con el fin de contrastar las ideas de Tristán con aquellas que se encuentran en la ficción literaria, las cuales, a su vez, están asociadas a las del nieto Paul Gauguin, quien aparece como personaje secundario de ambas novelas biográficas.

Nuestra concepción de la biografía novelada parte de la propuesta de Calvillo (2016), quien establece que el biógrafo-novelistas tiene la licencia de transformar e incluso deformar los hechos; asimismo, puede elegir algunas vivencias del personaje en detrimento de otras en la medida de que estas le permiten o no profundizar en un tema específico que el biógrafo-novelistas desea poner en relieve; e, incluso, para darles mayor o menor dimensión dramática de la que tuvieron en la realidad o novelar tales vivencias por razones puramente estéticas y de interés novelístico.

Ahora bien, la diferencia principal que sostiene este género con la novela convencional es que el punto de partida es la vida de un personaje histórico. En la biografía novelada, en cambio, se recurre a una figura histórica para proceder a ficcionalizar los hechos de su vida y a partir de allí comenzar la narración. Al mismo tiempo, el lenguaje es un factor importante en este género, puesto que, a diferencia de una

biografía convencional que expone la información, se juega con las técnicas narrativas. Pasaremos ahora al abordaje de ambas propuestas.

Luis A. Sánchez es uno de los primeros investigadores peruanos que logra reunir datos históricos que únicamente se conocían en lengua francesa¹ para la elaboración de su novela histórica *Una mujer sola contra el mundo* (2004), publicada originalmente en Santiago de Chile el año 1942. Esta obra constituyó la primera biografía narrativa en torno a la vida de Flora Tristán editada en lengua castellana. Por otro lado, Mario Vargas Llosa hace lo propio con *El Paraíso en la otra esquina* (2003), aunque sesenta y un años más tarde. A diferencia de Sánchez, quien incluye pasajes históricos y citas acerca de Paul Gauguin y acerca de Pola Gauguin —nieto y bisnieto de Flora Tristán, respectivamente— en su biografía narrativa, Vargas Llosa utiliza, dentro de su novela histórica, al personaje del famoso pintor Paul Gauguin para reforzar ciertos temas y trazar rasgos análogos entre los ideales socialistas de la abuela y las posturas contrarias a la civilización europea del nieto, cuya vida, capítulo tras capítulo, aparece intercalada con la de la abuela en la ficción literaria.

En efecto, la asociación entre ambos personajes, la abuela, activa militante en la lucha por la emancipación de la mujer y de la clase obrera, y el nieto, artista que abjura del mundo occidental y capitalista en el que le ha tocado nacer, es un tema polémico que Sánchez aborda solo en las últimas páginas de su biografía narrativa. Adicionalmente, utiliza su capítulo final titulado “Y bendito sea el fruto” para narrar lo poco que se conoce sobre los vínculos que existieron entre los jóvenes Arnold Ruge, Carlos Marx y una ya madura Flora Tristán en el París de 1843. Por último, Sánchez tuvo el privilegio de revisar la primera edición en español del folleto *La emancipación de la mujer* de Tristán, publicado en Lima en 1948 y en París pocos años después de la muerte de su autora (Sánchez, 2004).

Vargas Llosa, por su parte, en *El paraíso en la otra esquina* (2018 [2003]), complementa la revisión hermenéutica anterior con una investigación² que lo lleva hasta

¹ Sánchez era perfectamente francófono y de la revisión de la bibliografía publicada en su novela se colige que tuvo acceso a obras fundamentales de Flora Tristán que se habían publicado hasta ese momento solo en francés, tales como *Pérégrinations d'une paria* (1883-1834); así también a las obras escritas por Tristán en francés como *La vie et l'œuvre de Flora Tristán, 1803-1844 : l'union ouvrière*, de Jules L. Puech y *Cinq femmes contre le monde*, de Margaret Goldsmith, título que, además, le sirvió de inspiración para su obra.

² Vid. *Diario de Galicia* (15 de marzo de 2003). Vargas Llosa novela sobre la utopía en «El paraíso en la otra esquina». https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/television/2003/03/15/vargas-llosa-novela-sobre-utopia-paraiso-esquina/0003_1551090.htm

Tahití y las islas marquesas. En torno a su novela histórica se han escrito múltiples artículos académicos: un primer grupo toca el tema del cosmopolitismo literario (Villena-Vega, 2007; Gutiérrez Mouat, 2008); un segundo grupo, la búsqueda de la felicidad o de una utopía (Oelker, 2004); y un tercer grupo, el tema de la feminidad. Dentro de este último, destaca Nuevas versiones de lo femenino en *La Fiesta del Chivo*, *El paraíso en la otra esquina* y *Travesuras de la Niña Mala* (Henighan, 2009), texto en el que se estudia las dos formas de representar a la mujer en las novelas de Vargas Llosa, esto es, o bien en la categoría de objeto sexual o bien en la de figura maternal.

A continuación, presentaremos cuatro tesis polémicas desde la perspectiva de las dos biografías analizadas y explicaremos de qué manera estas promueven un cambio radical en el modelo societal y en el rol tradicional de la mujer.

1. EL NUEVO MATRIMONIO O EL AMOR PURO Y LIBRE

El tema del matrimonio en *El paraíso en la otra esquina* es un aspecto polémico y recurrente no únicamente en la historia que narra la vida de Flora Tristán, sino también en la historia paralela a esta que narra la vida de su nieto Paul Gauguin y que forma parte de la novela. Según el narrador de *El paraíso en la otra esquina*, el matrimonio es para el personaje de Flora Tristán, y para todas las mujeres en general, “una jaula con barrotes” (Vargas Llosa, 2018, p. 65), es decir, una institución que la limita y que no le permite desarrollarse individualmente y crecer. Así, la mujer que acepta casarse entra en una “esclavitud femenina, bajo el subterfugio del matrimonio” (p. 157), y cuando se embaraza se convierte en “esclava de las crías y del marido” (p. 59). El mensaje para el lector o lectora es claro: hay engaño y esclavitud en el contrato institucionalizado del matrimonio³.

Con relación a la historia paralela de *El paraíso en la otra esquina*, aquella que narra la vida de Paul Gauguin, el narrador compara a Mette-Sophie Gad, la esposa danesa, burguesa y católica con todas las amantes tahitianas del pintor. Con esto pretende dar a entender que, por culpa de la cultura occidental y de la religión, una mujer occidental no sabe amar; leamos: “La Vikinga nunca haría el amor como una martiniquesa o una tahitiana, su religión y su cultura se lo impedían. Sería siempre un ser a medias, una mujer

³ De hecho, en Francia, la legislación restringió el divorcio que había sido aprobado durante el periodo revolucionario en 1792 y terminó por prohibirlo durante sesenta y ocho años entre 1816 y 1884, reconociendo únicamente la separación de cuerpos.

a la que le marchitaron el sexo antes de nacer” (Vargas Llosa, 2018, p. 91). Esta idea se verá reforzada por la repugnancia que el personaje novelado de Flora Tristán siente hacia el sexo y por su aparente homosexualidad que el narrador explica como una consecuencia de su malhadado matrimonio con Chazal. La idea negativa respecto del matrimonio se ve, de tal modo, doblemente reforzada en *El paraíso en la otra esquina* a través del personaje del nieto, Paul Gauguin, quien, al igual que su abuela, es infeliz en el matrimonio.

Además del tema del pudor excesivo de las mujeres occidentales y de la aparente homosexualidad en la vida de estos dos personajes históricos, el narrador aprovecha este capítulo para desarrollar el tema del amor y de las alianzas libres entre las parejas, por amor puro:

Las parejas se unirían porque se amaban y tenían fines comunes, y, a la menor desavenencia, se separarían de manera amistosa. El sexo no tendría el carácter dominante que mostraba incluso en la concepción de los falansterios de Fourier; estaría tamizado, embriado, por el amor a la humanidad. Los deseos serían menos egoístas, pues las parejas consagrarían parte de su ternura a los demás, a la mejora de la vida común... [...]...Y esta relación no tendría el sesgo excluyente y egoísta que tuvieron tus amores con Olympia... por el contrario se sustentarían en el amor compartido por la justicia y la acción social (Vargas Llosa, 2018, p. 140).

De otro lado, en la novela *Una mujer sola contra el mundo*, a diferencia de *El paraíso en la otra esquina*, no leemos reflexiones negativas o críticas del narrador acerca de la institución del matrimonio ni tampoco algún comentario que trate de invalidarlo. Respecto del matrimonio entre Mariano Tristán y Moscoso y Anne Laisnay —que el autor del relato confunde con el personaje histórico de Thérèse Laisnay, hermana mayor de la madre de Flora Tristán—, el narrador se limita a contar cómo se conocieron y se casaron en términos bastante positivos y convencionales, a la manera que lo relataría cualquier biógrafo. Asimismo, sobre el matrimonio entre Flora Tristán y André Chazal aclarará que ninguno pidió o habló de unirse ante la Iglesia (Sánchez, 2004, como se citó en Valencia [2019]). Se casan en lo civil, aunque, a los pocos años, en 1830, con la llegada de Louis Philippe al poder que marca el retorno de la monarquía católica en Francia, se abolieran nuevamente tanto el divorcio como el matrimonio civil.

Ahora bien, en torno a Chazal, a sus maltratos y a la consecuente persecución obsesiva de su esposa, el narrador de *Una mujer sola contra el mundo*, en lugar de reconocer en estos la revelación de un temperamento hostil y machista, señala que en parte es culpa de la propia *madame* Chazal-Tristán tras haberse inclinado ante los cálculos

de su madre para casarla con André Chazal a fin de salir de la miseria (Valencia, 2019).

En defensa de Chazal, el narrador añade:

Porque a pesar de todo, no había dejado de amar a su mujer un solo instante, y aquellas habladurías en torno a ella y Laure lo herían en lo más vivo del corazón. En varias ocasiones siempre en acecho, llegó, cuando nadie lo podía ver, hasta la puerta de Flora, demandando clemencia... (Sánchez, 2004, p. 53).

En tal sentido, mientras el narrador de *El paraíso en la otra esquina* se preocupa por teorizar sobre el amor libre y de justificar la aparente inclinación homosexual del personaje de Flora en su novela, encontramos que el narrador de *Una mujer sola contra el mundo*, en cambio, se muestra preocupado por tratar de explicar las razones psicológicas detrás del comportamiento feminicida de André Chazal y en victimizarlo con relación a Flora Tristán, su esposa.

2. EL NUEVO CRISTIANISMO

En principio, cabe indicar que las ideas del personaje literario de Flora Tristán son anticlericales, pero sin que esto signifique que ella está en contra de la figura histórica de Cristo o, mucho menos, que no cree en Dios. Aunque Flora es anticlerical, es necesario mencionar que no es atea. Este hecho, también presente en el personaje histórico, lo reflejan tanto Sánchez como Vargas Llosa en sus respectivas novelas.

En *El paraíso en la otra esquina*, el narrador realiza múltiples críticas a la Iglesia y al clero, y a algunas de las tradiciones y creencias católicas. Para esto se vale de sus dos personajes principales: Flora Tristán y Paul Gauguin, quienes están en contra de la Iglesia y en contra de la religión católica, e incluso en contra de la cultura occidental y de sus restricciones morales, sobre todo en el caso de Gauguin. Por ejemplo, a propósito de una visita que Flora se ve comprometida a hacerle a la Virgen Negra de Dijon, Señora de la Buena Esperanza, el narrador en tercera persona dirá que se trata de “un sapo feo, una escultura indigna de ocupar ese lugar de privilegio en el altar mayor de la catedral” Para terminar, sentenciará diciendo que: “Adorar a la Virgen en ese tótem es superstición” y que se trata de una “manifestación de oscurantismo pagano” (Vargas Llosa, 2018, p. 63).

Sin embargo, el narrador también pone de relieve el lado cristiano —para algunos contradictorio— de Flora Tristán, tal es el caso de sus reuniones con uno que otro sacerdote católico para convencerlos de la bondad de su lucha y de sus argumentos cristianos, porque *Madame-la-Colère*, otro de sus sobrenombres, en cada pueblo que

visitaba durante su *Tour de France*, de promoción a la formación y de crecimiento de la Unión Obrera, trazaba como requisito lo siguiente:

[...] reuniones con obreros, los periódicos, los propietarios más influyentes y, las autoridades eclesiásticas. Para explicar a los burgueses que, contrariamente a lo que se decía de ella, su proyecto no presagiaba una guerra civil, sino una revolución sin sangre, de raíz cristiana, inspirada en el amor y la fraternidad (Vargas Llosa, 2018, p. 20).

En su reunión con el Padre Fortin de 1844, en la ciudad de Auxerre, la Mujer Mesías tratará de convencer a dicho personaje religioso de la necesidad de que la Iglesia católica se alíe con ella en su cruzada por plasmar la Unión Obrera para, de tal modo, conquistar una paz social y una justicia universal. Entre sus argumentos, la heroína de *El paraíso en la otra esquina* dirá en la novela: “Aunque yo no sea católica, la filosofía y la moral cristianas guían mis acciones, padre...” (Vargas Llosa, 2018, p. 22). No obstante, no consigue convencer al padre ni de la sinceridad de sus intenciones ni de la bondad de sus propuestas para la sociedad, ni mucho menos del interés para la Iglesia de ayudarla en su empresa.

Por otro lado, el narrador de *Una mujer sola contra el mundo* nos presenta a una Flora Tristán que se solidariza con las imprecaciones a los ricos hechas por el socialista utópico y filósofo francés Saint Simon, autor de *El nuevo cristianismo*, cuando este pregona así: “Uníos en nombre del cristianismo y cumplid los deberes que incumben a los poderosos. Sabed que éste [sic] les manda consagrar todas sus fuerzas al acrecentamiento más rápido posible de la dicha social de los pueblos” (Sánchez, 2004, p. 59). Según una de sus biógrafas, Flora Tristán inspira su pensamiento en los trabajos de tres socialistas utópicos: Saint-Simon, Fourier y Owen, algunos de ellos eran creyentes en el cristianismo primitivo (Bloch-Dano, 2006).

Con respecto a la revolución de 1830, que envía al exilio al rey Carlos X por sus medidas reaccionarias (las famosas cuatro Ordenanzas de Julio), el narrador de *Una mujer sola contra el mundo* comenta amargamente:

Encarnación de la venganza (Carlos X), no titubeó en conceder ayuda armada al despótico Fernando de España. Hizo aprobar una ley para indemnizar a los propietarios lesionados por la Revolución Francesa; estableció tremendas penas contra los sacrílegos; la enseñanza pasó de nuevo a manos del clero; la Iglesia era la aliada de la reacción. Solo fracasó en dos propósitos: no pudo restablecer la primogenitura ni abolir la libertad de prensa (Sánchez, 2004, p. 64).

Sin embargo, este rey ultramonárquico había gobernado Francia desde 1824 hasta 1830 y con la sentencia “La Iglesia era aliada de la reacción”, el narrador de *Una mujer sola contra el mundo* confirma que la lucha de su heroína, Flora Tristán, no solo es contra el poder político y contra la sociedad que oprime a los trabajadores y explota a las mujeres, sino también contra la Iglesia católica por ser una institución aliada al poder conservador y a la monarquía.

Ambas biografías (la de Vargas Llosa y la de Sánchez) reflejan a una Flora Tristán cuya opinión acerca de la Iglesia católica y las religiones organizadas era desfavorable. Esto se aprecia con mucha nitidez en *El paraíso en la otra esquina* cuando el personaje de la Paria señala a la Iglesia como a una institución humana y corrupta, y critica su rol en la sociedad: “la Iglesia era una institución opresora de la libertad humana” (Vargas Llosa, 2018, p. 149). En resumen, atacará a las religiones organizadas más practicadas del mundo occidental con la siguiente interpelación que el narrador realiza a propósito del pensamiento de la protagonista:

[...] todos los sacerdotes judíos, protestantes y mahometanos, —pero principalmente los católicos— eran aliados de los explotadores y los ricos porque con sus sermones mantenían resignada a la humanidad doliente con la promesa del Paraíso, cuando lo importante no era ese improbable premio celestial post mortem, sino la sociedad libre y justa que se debía construir aquí y ahora (Vargas Llosa, 2018, p. 331).

3. LA MUJER NUEVA Y EL NUEVO MODELO DE SOCIEDAD

El tratamiento que ambos autores le dan a este tema tan polémico es de distinto enfoque e intensidad; no obstante, coinciden en cuanto a la importancia fundamental que tiene el problema de la discriminación de la mujer en la vida intelectual del personaje ficcional de Tristán. Antes de comentar las coincidencias entre las novelas, es importante subrayar los alcances que brinda al respecto una de sus biógrafas cuando explica que, en la vida de Flora Tristán, como personaje histórico o como heroína literaria, el feminismo no será jamás (para ella) el objetivo central, sino parte de una meta social. Desde su libro *Peregrinaciones de una paria*, el propósito es más amplio y abarcará a toda la sociedad en su conjunto (Bloch-Dano, 2006).

Hemos elegido dos pasajes de *El paraíso en la otra esquina* para ilustrar este dilema: el primero se desenvuelve en la redacción de un periódico de Lyon llamado *Le Censeur*; el segundo, en el puerto de la ciudad de Marsella. Ambos incidentes sirven para enfatizar en el tema del feminismo a propósito del personaje histórico de Flora Tristán

que, en plena década de los años 40 del siglo XIX, en Francia, demuestra valentía y originalidad. Tal como el narrador de Vargas Llosa explica en su novela, con relación a un diálogo de la joven Flora con su tío Pío: “En lo relativo a la mujer, las costumbres francesas son todavía más retrógradas que las arequipeñas” (Vargas Llosa, 2018, p. 277). Frente a esta realidad, Flora se rebela y se aboca a la búsqueda de un nuevo paradigma de mujer inspirándose en lo observado en Arequipa, Lima, Londres o París para años más tarde darle forma y contenido a su teoría acerca de la Mujer Nueva (Valencia, 2019).

En el primer pasaje elegido, Flora Tristán está en la ciudad de Lyon y el diario local, cuya línea progresista no está de acuerdo con su predicamento de una revolución pacifista, conspira para redactar y lanzar contra ella la acusación de ser “agente secreta del gobierno”; en otras palabras, espía de la monarquía reaccionaria del rey Louis Philippe I. Mediante un reportaje, se le acusa de informar en secreto al gobierno sobre las actividades del movimiento revolucionario, pero es una calumnia y Flora se presenta ante la redacción del periódico para hablar con el director, el Sr. Rittiez. Cuando este la recibe, después de una espera de dos horas, estaba rodeado de siete redactores mientras Flora se encontraba completamente sola, y entonces le espetó:

Yo no calumnio. Yo combato sus ideas, porque el pacifismo desarma a los obreros y retrasa la revolución señora. Y de tanto en tanto, le reprochaba otra mentira: ser falansteriana⁴, y como tal, predicar una colaboración entre patrones y obreros que solo servía a los intereses del capital (Vargas Llosa, 2018, p. 187).

Lo interesante en este pasaje no es tanto la polémica doctrinal como la reflexión que el narrador hace en segunda persona respecto del director y de los redactores del periódico cuando dice lo siguiente: “¿O su odio se debía a que eras mujer? Les resultaba intolerable que una hembra hiciera esta labor redentora, para ellos solo cosa de machos. Y cometían semejante vileza quienes se llamaban progresistas, republicanos, revolucionarios” (Vargas Llosa, 2018, p. 187).

Conforme al narrador de *El paraíso en la otra esquina*, la razón de esta intriga en contra de Flora Tristán no solo era de orden político, sino, sobre todo, de orden sexista. Si los redactores de *Le Censeur*, junto con el director, habían “cocinado la falsa

⁴ Llámase falansterianos a los secuaces del sistema socialista de Carlos Fourier, y falansterio a cada uno de los grupos que introduce en dicho sistema para formar su plan de organización social. Consiste esto en suprimir la familia, sustituyéndola por ciertas agrupaciones llamadas falanges o falansterios, los cuales habían de ser agrícolas o industriales, y constar de 1.800 habitantes cada uno. *Vid.* <http://www.filosofia.org/enc/dce/e04453.htm>

información” (Vargas Llosa, 2018, p. 187) no era por gusto y sí, en cambio, porque realmente después del éxito de su actividad proselitista con la clase obrera en la ciudad de Lyon se había convertido en una rival, esto es, en una digna competidora para estos hombres en la lucha por dirigir el pensamiento y la opinión de los trabajadores. Lo que probablemente más les chocaba era la audacia y poco convencionalismo de su discurso que no solo pretendía convertirse en una corriente de pensamiento, sino, además, mantener su distancia e independencia de cualquier otro pensador. Sin embargo, coincidía con Charles Fourier en su crítica del sistema de explotación capitalista, de la familia basada en el matrimonio y en la opresión de la mujer. Parafraseando a Fourier, escribirá: “el grado de civilización que las diversas sociedades han alcanzado siempre ha estado en proporción al grado de independencia del que han disfrutado las mujeres” (Bloch-Dano, 2006, p. 18)⁵. Viniendo todo esto de “una mujer”, como afirma el narrador de *El paraíso en la otra esquina*, y dentro de una sociedad patriarcal y machista, tanta audacia resultaba inaceptable, peligrosa y tenía que combatirse por encima de cualquier reflexión doctrinal.

El feminismo de Flora Tristán iba a contrapelo de dos de las instituciones sagradas de la sociedad: la familia y el matrimonio. Ella proponía la creación de sus famosos “Palacios Obreros”, modelo utópico de sociedad; asimismo, imaginó una “nueva forma de relación entre las personas, en la sociedad renovada gracias a la Unión Obrera” (Vargas Llosa, 2018, p. 140). Salvo la igualdad absoluta entre hombres y mujeres y el derecho al divorcio, en su proyecto de la Unión Obrera, el tema del sexo se evitaba. En ese orden, los Palacios Obreros serían, en su modelo de sociedad, instituciones para ancianos, enfermos y accidentados, e inclusive habría instrucción universal y gratuita, el derecho al trabajo para hombres y mujeres por igual, así como un Defensor del Pueblo cuyo sueldo sería pagado por los mismos trabajadores.

El segundo pasaje de *El paraíso en la otra esquina* en el que encontramos la huella de las ideas precursoras de Flora Tristán, sobre todo en función al feminismo y de un nuevo modelo de sociedad, es cuando la protagonista visita el puerto de Marsella, precisamente en el embarcadero donde observa cómo se desarrollan las operaciones de descarga. Los trabajadores (léase cargadores) recibían por su trabajo una buena paga, un franco y medio por carga y, al mismo tiempo, le pagaban cincuenta centavos a cualquier

⁵ Bloch-Dano, 2006, p. 18. La idea original es de Charles Fourier y dice: “el grado de emancipación de la mujer en una sociedad es el barómetro general por el que se mide la emancipación general”. Cabe señalar que la traducción es propia y que el texto original consultado se encuentra en Francia.

genovés, turco o griego que estuviera dispuesto a trabajar informalmente para realizar una carga extra por ellos. Como eran los únicos con la patente para entrar en las bodegas de los barcos, se aprovechaban haciendo trabajar a los pobres inmigrantes por un tercio del valor de su trabajo; a todas luces, era un sistema de explotación de “esclavos blancos”. En la narración, Flora sale al encuentro de uno de estos cargadores para increparle e insultarle, llamándole “traidor y cobarde... [...] Ni siquiera los burgueses son tan despreciables como los obreros que explotan a otros obreros” (Vargas Llosa, 2018, p. 234). Frente a esto, el cargador se asombra e increpa, y, finalmente, en reacción a los insultos se eriza y le responde furioso: “Métete a puta, te irá mejor” (p. 235).

El narrador utiliza este pasaje para demostrar cómo las sociedades patriarcales utilizan la sexualidad como pretexto para denigrar a la mujer e ignorar su inteligencia. Si el revolucionario es hombre, podemos al menos escucharlo; pero, si el revolucionario es mujer, sus palabras no merecen ser tomadas en serio. El único trabajo que las hembras pueden realizar fuera de la casa y de sus tareas domésticas es la prostitución; ese sería, a grandes rasgos, la moraleja de esta anécdota. Por ende, la lucha en la cual se embarca la heroína de la novela, Flora Tristán, es doble: de un lado, por la igualdad absoluta entre los dos sexos y, del otro lado, por la lucha en contra de una ideología andrógina dominante, lo cual demuestra, con su actuación, que es posible ser mujer y luchadora social a la vez. Para ilustrar esta idea, basta citar el pasaje en el cual, luego de atreverse a entrar de noche en una taberna en Dijon, la protagonista empieza presentándose ante un grupo de trabajadores de la siguiente manera: “No soy una puta, señores —explicó, sin enojarse, imponiendo silencio—. Soy una amiga de los obreros. Vengo a ayudarlos a romper las cadenas de la explotación. Entonces por sus caras comprendió que ya no la creían hetaira sino tronada” (Vargas Llosa, 2018, p. 51).

En otro fragmento, el narrador le recordará al lector, a través de la heroína de la novela, cuáles son las opciones que se le presentan a una mujer en una sociedad, además del matrimonio, respondiendo con esto a la eterna disyuntiva sobre qué puede hacer una mujer con su vida sino casarse. Dirigiéndose a *madame* de Pierreclos, viuda de M. Pierreclos, el personaje de Flora Tristán, desde su voz en segunda persona, le dirá:

[...] salga de este sarcófago. Empiece a vivir. Estudie, haga el bien, ayude a los millones de seres que, ellos sí, padecen problemas muy reales y concretos, el hambre, la enfermedad, el desempleo, la ignorancia, y no pueden hacerles frente... [...] La viudez la salvó de tener que descubrir la esclavitud que significa el matrimonio para una mujer (Vargas Llosa, 2018 p. 103).

En la novela de Luis Alberto Sánchez, por su parte, el tratamiento del feminismo y del nuevo modelo de sociedad tendrá un enfoque muy distinto al de la novela de Vargas Llosa en la medida de que el narrador de Sánchez se centra, como primer argumento, en la cuestión del poder entre los sexos (tratando de demostrar quién manda en el matrimonio, si el hombre a través de la fuerza o la mujer a través de la manipulación); y como segundo argumento, en el tema de la Mujer Nueva⁶. La voz narrativa de *Una mujer sola contra el mundo* propone un modelo de mujer nueva para un modelo de nueva sociedad universal (Valencia, 2019).

El personaje de Flora Tristán brinda definitivamente un motivo para poder desarrollar en varias direcciones el tema del feminismo. Así, el libro *Peregrinaciones de una paria* sirve de pretexto para que el narrador de *Una mujer sola contra el mundo* exponga el tema de la supuesta superioridad femenina en el Perú. Efectivamente, se trata de uno de los temas recurrentes de la novela, pues nos topamos con él en varios de sus capítulos. Por ejemplo, en el diálogo de Flora Tristán con *madame* Denuelle, que se desarrolla en Lima días antes de su partida con dirección a Francia, la ex cantante de Ópera de París y emigrada francesa le revela a la joven e impresionable Flora, que “en este país mandan las mujeres... Ellas son: *tellement libres*⁷. No hay hombres que las puedan vencer” (Sánchez, 2004, p. 132).

Este hecho nos recuerda a la excepcional figura de doña Francisca Zubiaga, segunda esposa del presidente Agustín Gamarra, alias “La Mariscala”, personaje recreado en ambas novelas históricas y que, según el narrador de *Una mujer sola contra el mundo*, manda en la cama y en la guerra. En otras palabras: “manda en el Perú” (Sánchez, 2004, p. 121). En este aspecto, la autora de *Peregrinaciones de una paria* tiene una teoría y es que “[las] mujeres de naturaleza aparte, las mujeres de Lima [...], gobiernan a los hombres porque le son superiores en inteligencia y en fuerza moral” (Sánchez, 2004, p. 134). Sin embargo, la idea que tiene Tristán acerca de las limeñas, en *Una mujer sola contra el mundo*, está llena de ambigüedad e ironía: de un lado las exalta y, de otro lado, las desprecia. Tristán en *Peregrinaciones de una paria* (2004) dice que: “Las limeñas se consagran a los menesteres de la casa, después de haber oído dos o tres misas seguidas —la iglesia es también lugar de cita—, y, luego, se lanzan a la política, a la intriga” (como

⁶ El tema de la Mujer Nueva era muy importante en el ideario del Partido Aprista Peruano. De hecho, una de sus cofundadoras, la célebre poeta y política Magda Portal publica, en 1933, *El Aprismo y la Mujer*. En este folleto proselitista, incluye un ensayo titulado “Hacia la Mujer Nueva” (Portal, 1933, pp. 51-54).

⁷ Traducción al español: tan libres.

se citó en Valencia, 2019, p. 58). La voz narrativa de *Peregrinaciones de una paria* (2004) comenta con ironía:

El rencor de la Paria no atina sino a ver colores sombríos. Nada que sea favorable... ¡Qué, de extraño, pues, que sus apuntes destilen hiel! ¡Ah esas limeñas conspiradoras y coquetas! Montan a caballo —apuntará implacable— con largos pantalones... Aunque tengan dinero, se muestran interesadas, exigiéndolo y recibéndolo de sus maridos, amantes o del Estado, patriarca de todo el harén (p. 134).

Por último, examinamos el modelo de Mujer Nueva que el narrador de *Una mujer sola contra el mundo* (2004) propone tomando como pretexto las propuestas de Tristán. Para tal empresa se vale de la tercera persona, esto es, de un narrador omnisciente y extradiegético que describe las reflexiones de su heroína en los siguientes términos: “Una mujer plena deberá ser una plena ciudadana del mundo. Feminismo e internacionalismo se confunden, pues de suerte que deberá confundir hogar con [...] el universo” (p. 145). Más adelante, el narrador termina de explicar las reflexiones ficcionales de Flora Tristán: “Ya se acerca a lo justo: internacionalismo, feminismo, socialismo; triada definitoria de una mujer nueva, a cuya formación debieran concurrir todas las hembras de la tierra” (p. 145). La Paria, convertida así en auténtica Mujer-Mesías, profetiza que la salvación de la mujer de su esclavitud y que la conquista final de su independencia se dará gracias al socialismo, pero no cualquier socialismo, sino uno que sea pacifista, internacionalista y feminista porque ella nunca creyó en la violencia, sino en una revolución cuyas armas serían la inteligencia, la instrucción y las mismas oportunidades y derechos laborales que el Estado le reconoce a los varones (Sánchez, 2004, como se citó en Valencia, 2019).

En *Una mujer sola contra el mundo*, a su vez, el narrador explica que, con ese fin altruista, la heroína, símbolo de esa Mujer Nueva, se lanza hacia la búsqueda de aliados para su proyecto. Primero piensa en el rey Louis Philippe I, luego en Charles Fourier, “el economista, el agitador, el maestro” (Sánchez, 2004, p. 145), quien tras escucharla le devuelve dos veces la visita, pero lamentablemente fallece un 10 de octubre de 1827 sin haber conseguido volver a conversar con ella. En ese sentido, después de su primera y única conversación con Fourier, Flora decide que su camino en la lucha por la emancipación femenina debe de ser distinto, y que las mujeres deben unir su lucha a la de todos los trabajadores del mundo⁸.

⁸ En este sentido, es muy probable que Sánchez, en efecto, haya revisado en francés el libro de Tristán titulado *L'Union Ouvrière*, publicado en Francia por primera vez en 1843 e incluido en los estudios

4. EL DEFENSOR DEL PUEBLO Y LA UNIÓN OBRERA INTERNACIONAL COMO PROPUESTAS DE UN NUEVO MODELO DE SOCIEDAD

La idea del Defensor del Pueblo y el hecho de formar una Unión Obrera Internacional, que desarrollan tanto el narrador de Sánchez como el de Vargas Llosa, son dos propuestas políticas del personaje literario y del personaje histórico de Flora Tristán en favor de la clase trabajadora, y ambas se reflejan un deseo de renovar el modelo de sociedad francés con la creación de nuevas instituciones; e igualmente sucede con la idea de crear los Palacios Obreros, similar y parecida a las propuestas por los socialistas utópicos como Saint-Simon, Fourier y Owen. Aunque ella pretenda defender la “originalidad” de sus propuestas manifestando en sus escritos: “yo no soy ni *saint-simoniennne*, ni *fourieriste*, ni *owénienne*” (como se citó en Boch-Dano, 2006, p. 276), Tristán es contemporánea a estos círculos de pensadores y a tales corrientes de pensamiento de las cuales se nutre ideológica y relacionalmente. Según la escritora y biógrafa Evelyne Bloch-Dano (2006), esto ocurre a partir de 1836 aproximadamente cuando Flora asiste algunos jueves y domingos en la noche a las reuniones de la *rue Monsigny*, lugar en el que se citan intelectuales y artistas que discuten los nuevos modelos de sociedad, de modo que ni la idea del Defensor del Pueblo, ni la de la Unión Obrera, ni la de los Palacios Obreros eran completamente originales.

De los sansimonianos, fourieristas y owenianos, la luchadora social va a tomar dos ideas-fuerza: la asociación y el derecho al trabajo. Con los sansimonianos y fourieristas, que son mayores en número, trabará amistad e intercambiará algunas ideas, y ellos, por su parte, la apoyarán más tarde en el proyecto de promocionar su tesis de la Unión Obrera, plasmada en el libro homónimo *L'Union Ouvrière* (1843). Según Bloch-Dano (2006), su amigo Alphonse Constant confirma en una de sus cartas que: “La personalidad de Flora se había exaltado de tal manera en la lucha que, a la vista de su propia mirada, ella se consideraba la Mujer-Mesías” (p. 270), apelativo con el que se le conocerá hasta nuestros días.

Sobre la Unión Obrera, la voz narrativa de *Una mujer contra el mundo* resalta el hecho histórico de que Engels y Marx citen el nombre de Flora Tristán en su primer libro *La Sagrada Familia* y afirmen que:

biográficos realizados por Jules Puech. De hecho, al final de su biografía novelada, Sánchez incluye el libro de Puech como parte de la bibliografía utilizada.

En la discusión de las ideas de Flora Tristán es donde encontramos por primera vez esta afirmación (la de organizar el trabajo); ella pide igual cosa, y la insolencia de haberse atrevido a adelantarse a la “crítica” es lo que le ha valido ser tratada de “*canaille*” (Sánchez, 2004, p. 175).

Los dos jóvenes socialistas alemanes la reconocen como fuente de inspiración en su idea de “organizar el trabajo”, esto es, de formar una organización sindical que no es sino la Unión Obrera. Así, la originalidad de la Mujer-Mesías no está en su deseo de formar una asociación de trabajadores; antes bien, en el hecho de pretender que esta Unión Obrera fuera una organización internacional o bien universal. En su *Union Ouvrière*, tal y como lo cita de fuentes históricas el narrador de *Una mujer sola contra el mundo*, ella escribe: “Proletarios de todo el mundo, uníos” (Sánchez, 2004, p. 187); sin embargo, el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, publicado en 1848 (cuatro años después de la muerte de Flora Tristán) repite esta valiente consigna proveniente del personaje histórico de Tristán sin incluir el menor agradecimiento.

Con relación a los Palacios Obreros, el narrador de *Una mujer sola contra el mundo* resalta que este proyecto fue incluido por Tristán en su libro *L’Union Ouvrière*. Los así denominados “Palacios de la Unión Obrera”, entonces, eran ciudadelas donde debían establecerse centros de trabajo industrial y agrícola, plazas para que jueguen los niños, diversión para los trabajadores, escuelas que impartieran instrucción gratuita, etc. Hombres y mujeres, a su vez, trabajarían según su capacidad a fin de producir para la colectividad, mientras que los beneficios o ganancias de la venta serían divididos entre todos. Sin embargo, solo una docena de invitados —personas mayores de sesenta años llamadas de “huéspedes de Palacio”— no estarían obligados a cooperar con su mano de obra por no poder hacerlo (Sánchez, 2004). Por su lado, la voz narrativa de *El paraíso en la otra esquina* ratifica el hecho (Vargas Llosa, 2018, p. 493).

El narrador de *El paraíso en la otra esquina* elucubra, además, en torno a cómo habría sido que se le ocurrió a Flora Tristán la idea del Defensor del Pueblo. Basándose en las propias memorias de la autora, relata que esto afloró mientras Tristán visitaba el parlamento inglés en 1839 disfrazada de hombre con el atuendo de un turco:

Oyendo a O’Connell, Flora tuvo la idea del Defensor del Pueblo, que incorporó a su proyecto de la Unión Obrera: el movimiento de mujeres y trabajadores llevaría al Congreso un portavoz, pagándole un salario, para que defendiera allá los intereses de los pobres (Vargas Llosa, 2018, p. 439).

Al igual que el narrador de *Una mujer sola contra el mundo*, el de *El paraíso en la otra esquina* recalcará y repasará en sus páginas la misteriosa relación intelectual y política que pudo darse entre los jóvenes socialistas Arnold Ruge, Federico Engels y Carlos Marx con Flora Tristán, sobre todo en las reuniones en que la Mujer-Mesías organizaba los jueves en la noche en su piso parisino de la *rue du Bac* entre 1840 y 1844. Exquisito bocado tanto para el investigador como para el ávido lector, estos pasajes no solo son de interés literario, sino también político e histórico. El narrador de *El paraíso en la otra esquina* precisa que Arnold Ruge era un hombre: “grave e inteligente que la escuchó con atención tomando notas” (Vargas Llosa, 2018, pp. 488-489), y que había quedado muy impresionado con su tesis de “constituir un gran movimiento internacional que uniera a los obreros y a las mujeres de todo el mundo para acabar con la injusticia y la explotación” (p. 489). La voz narrativa de *El paraíso en la otra esquina* relata que le había hecho varias preguntas y que le había pedido permiso para volver la siguiente semana trayendo a un amigo alemán, socialista y refugiado igual que él, llamado Carlos Marx, “pues tenía ideas parecidas a las tuyas sobre la clase obrera, a la que atribuía también una función redentora para el conjunto de la sociedad” (Vargas Llosa, 2018, p. 489).

De esta manera, constatamos que ambas novelas —*Una mujer sola contra el mundo* y *El paraíso en la otra esquina*— presentan al lector no solo un cuidado retrato del personaje literario de Flora Tristán, desde enfoques diferentes y enriquecedores entre sí, sino que también lo hacen las ideas más fundamentales del personaje histórico de Flora Tristán (Valencia, 2019) respecto de las de otros escritores e ideólogos famosos que interactuaron con ella y cuyo radio de influencia en la historia del pensamiento contemporáneo —quizá por ser varones— haya sido mucho más importante.

CONCLUSIONES

De nuestro estudio comparativo se desprende que, en ambas novelas históricas, las ideas revolucionarias de Flora Tristán van en contra del matrimonio tradicional, en contra de la Iglesia y de la religión, y en contra del rol tradicional de la mujer en la sociedad en pos de la creación de nuevas instituciones en un nuevo modelo de sociedad. Estas cuatro ideas encuentran un eco en biografías como las que prepararon Puech (1925) y Bloch-Dano (2002, 2006), y en otros trabajos académicos como los de Michaud (1984, 1994, 2004) y en los propios escritos y obras de la célebre luchadora social.

El personaje literario de Tristán, en ambas biografías, propone cuatro ideas: (i) el nuevo matrimonio o las alianzas basadas en el amor puro y libre; (ii) el nuevo cristianismo; (iii) la Mujer Nueva y, por último, (iv) un nuevo modelo de sociedad que incluya nuevas instituciones como Los Palacios Obreros, el Defensor del Pueblo y la Unión Obrera Internacional. Estas propuestas pueden ser contrastadas con las ideas de exponentes históricos del socialismo utópico como St. Simon, Fourier y Owen, algunos de ellos creyentes en el cristianismo primitivo como señala Bloch-Dano (2006).

Mientras que el enfoque en el rol de la mujer de *El paraíso en la otra esquina* enfatiza en su liberación respecto de la expresión de su sexualidad, al desarrollo de su intelecto y a su emancipación del varón y del matrimonio, *Una mujer sola contra el mundo*, en cambio, sublima la misión política de la Mujer Nueva dentro de una nueva fórmula del éxito compuesta por internacionalismo, feminismo y socialismo (Sánchez, 1994). Todo esto dialoga con las propuestas de personajes históricos relacionados con el tema, a saber: Aleksandra Kolontái y Magda Portal, dos mujeres políticas y escritoras que, en sus obras hacia fines de la década de los años 20 del siglo XX, promovieron el tema de la Mujer Nueva desde una perspectiva comunista y socialista.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLOCH-DANO, E. (2002). *Flora Tristán. Pionera, revolucionaria y aventurera del siglo XIX*. Maeva.
- BLOCH-DANO, E. (2006). *Flora Tristán. « J'irai jusqu'à ce que je tombe »*. Ed. Grasset & Fasquelle.
- CALVILLO, A. L. (2016). Manual de géneros biográficos. Modalidades biográficas. *Revista de la Universidad de México*. http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/17090
- GOLDSMITH, M. (1937). *Cinq femmes contre le monde*. Gallimard.
- GUTIÉRREZ MOUAT, R. (2008). Cosmopolitismo y hospitalidad en *El paraíso en la otra esquina*, de Mario Vargas Llosa. *Johns Hopkins University Press*, 123(2), 396-414. <https://muse.jhu.edu/pub/1/article/236246/pdf>
- HENIGHAN, S. (2009). Nuevas versiones de lo femenino en *La Fiesta del Chivo, El paraíso en la otra esquina y Travesuras de la Niña Mala*. *University of Pennsylvania Press*, 77(3), 369-388.

- MICHAUD, S. (3-4 de mai 1984). *Un fabuleux destin Flora Tristan*. [Actes du Premier Colloque International Flora Tristan]. Dijon, Francia.
- MICHAUD, S. & AGHULON, M. (1994). *Flora Tristan, George Sand, Pauline Roland. Les femmes et l'invention d'une nouvelle morale 1830-1848* [Textes réunis par Stéphane Michaud]. Créaphis.
- MICHAUD, S. (2004). *De Flora Tristan à Mario Vargas Llosa*. Presses Sorbonne Nouvelle.
- OELKER, D. (2004). Cuando el mundo posee el sueño de una cosa. (Para una lectura de *El paraíso en la otra esquina* de Mario Vargas Llosa). *Atenea 490*. II, 59-85. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-04622004049000004&script=sci_arttext
- PORTAL, M. (1933). *El aprismo y la mujer*. Ed. Atahualpa.
- PORTAL, M. (1983). Flora Tristán, Precursora. Ed. La Equidad. <https://repositoriodigital.bnp.gob.pe/bnp/recursos/2/html/flora-tristan-precursora/8/>
- PUECH, J. L. (1925). *La vie et l'œuvre de Flora Tristan, 1803-1844 : l'union ouvrière*. [Thèse de doctorat, Faculté des lettres de l'Université de Paris]. Éditions Marcel Rivière.
- SÁNCHEZ, L. A. (2004). *Una mujer sola contra el mundo Flora Tristán*. Fondo Editorial Universidad Mayor de San Marcos.
- TRISTAN, F. (1946). *Peregrinaciones de una paria*. Editorial Cultura Antártica.
- TRISTAN, F. (1986 [1843]). *Union ouvrière*. Des femmes.
- TRISTAN, F. (2004 [1838]). *Pérégrinations d'une paria*. Arles, Actes Sud/Babel.
- VARGAS LLOSA, M. (2018 [2003]). *El Paraíso en la otra esquina* [4^{ta} reimpresión]. Debolsillo.
- VALENCIA, R. (2019). *El personaje de Flora Tristán en Una mujer sola contra el mundo y El paraíso en la otra esquina*. [Mémoire de Master 1, Université d'Angers]. <https://dune.univ-angers.fr/documents/dune10113>
- VILLENA-VEGA, N. (2007). El cosmopolitismo y su irradiación en *El paraíso en la otra esquina* y *Travesuras de la niña mala* de Vargas Llosa. *Espéculo, Revista de Estudios Literarios*, (37).